

# EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS



**MARCOS 1****EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS****I. PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS(1,1-13)****Ministerio de San Juan Bautista (1,1-8)**

1 Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 2 Como está escrito en el profeta Isaías: Mira que envío a mi mensajero delante de ti, para que vaya preparando tu camino. 3 Voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas». 4 Apareció Juan Bautista en el desierto predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados. 5 Y toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. 6 Juan llevaba un vestido de pelo de camello con un ceñidor de cuero a la cintura y comía langostas y miel silvestre. 7 Y predicaba: —Después de mí viene el que es más poderoso que yo, ante quien yo no soy digno de inclinarme para desatarle la correa de las sandalias. 8 Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo.

**Bautismo de Jesús (1,9-11)**

9 Y sucedió que en aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Y nada más salir del agua vio los cielos abiertos y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre él; 11 y se oyó una voz desde los cielos: —Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me he complacido.

**Tentaciones de Jesús (1,12-13)**

12 Enseguida el Espíritu lo impulsó hacia el desierto. 13 Y estuvo en el desierto cuarenta días mientras era tentado por Satanás. Estaba con los animales, y los ángeles le servían.

**PRIMERA PARTE. MINISTERIO DE JESUS EN GALILEA****II. COMIENZOS DEL MINISTERIO DE JESÚS**

**Predicación de Jesús (1,14-15)**

14 Después de haber sido apresado Juan, vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios, 15 y diciendo: —El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está al llegar; convertíos y creed en el Evangelio.

**Vocación de los primeros discípulos (1,16-20)**

16 Y, mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: —Seguidme y haré que seáis pescadores de hombres. 18 Y, al momento, dejaron las redes y le siguieron. 19 Y pasando un poco más adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban en la barca remendando las redes; 20 y enseguida los llamó. Y dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron tras él.

**Jesús en la sinagoga de Cafarnaún (1,21-28)**

21 Entraron en Cafarnaún y, en cuanto llegó el sábado, fue a la sinagoga y se puso a enseñar. 22 Y se quedaron admirados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene potestad y no como los escribas. 23 Se encontraba entonces en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu impuro, 24 que comenzó a gritar: —¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios! 25 Y Jesús le conminó: —¡Cállate, y sal de él! 26 Entonces, el espíritu impuro, zarandeándolo y dando una gran voz, salió de él. 27 Y se quedaron todos estupefactos, de modo que se preguntaban entre ellos: —¿Qué es esto? Una enseñanza nueva con potestad. Manda incluso a los espíritus impuros y le obedecen. 28 Y su fama corrió pronto por todas partes, en toda la región de Galilea.

**Curación de la suegra de San Pedro (1,29-34)**

29 En cuanto salieron de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. 30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y enseguida le hablaron de ella. 31 Se acercó, la tomó de la

mano y la levantó; le desapareció la fiebre y ella se puso a servirles.

### **Otras curaciones**

32 Al atardecer, cuando se había puesto el sol, comenzaron a llevarle a todos los enfermos y a los endemoniados. 33 Y toda la ciudad se agolpaba en la puerta. 34 Y curó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios, y no les permitía hablar porque sabían quién era.

### **Sale a un lugar solitario para orar (1,35-39)**

35 De madrugada, todavía muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí hacía oración. 36 Salió a buscarle Simón y los que estaban con él, 37 y cuando lo encontraron le dijeron: —Todos te buscan. 38 Y les dijo: —Vámonos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique también allí, porque para esto he venido. 39 Y pasó por toda Galilea predicando en sus sinagogas y expulsando a los demonios.

### **Curación de un leproso (1,40-45)**

40 Y vino hacia él un leproso que, rogándole de rodillas, le decía: —Si quieres, puedes limpiarme. 41 Y, compadecido, extendió la mano, le tocó y le dijo: —Quiero, queda limpio. 42 Y al instante desapareció de él la lepra y quedó limpio. 43 Enseguida le conminó y le despidió. 44 Le dijo: —Mira, no digas nada a nadie; pero anda, preséntate al sacerdote y lleva la ofrenda que ordenó Moisés por tu curación, para que les sirva de testimonio. 45 Sin embargo, en cuanto se fue, comenzó a proclamar y a divulgar la noticia, hasta el punto de que ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios. Pero acudían a él de todas partes.

## **MARCOS 2**

### **Curación de un paralítico (2,1-12)**

1 Y, al cabo de unos días, entró de nuevo en Cafarnaúm. Se supo que estaba en casa 2 y se juntaron tantos, que ni siquiera ante la puerta había ya sitio. Y les predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron trayéndo-

le un paralítico, llevado entre cuatro. 4 Y como no podían acercarlo hasta él a causa del gentío, levantaron la techumbre por el sitio en donde se encontraba y, después de hacer un agujero, descolgaron la camilla en la que yacía el paralítico. 5 Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: —Hijo, tus pecados te son perdonados. 6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, y pensaban en sus corazones: 7 «¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?» 8 Y enseguida, conociendo Jesús en su espíritu que pensaban para sus adentros de este modo, les dijo: —¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil decirle al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o decirle: «Levántate, toma tu camilla y anda»? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados —se dirigió al paralítico—, 11 a ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. 12 Y se levantó, y al instante tomó la camilla y salió en presencia de todos, de manera que todos quedaron admirados y glorificaron a Dios diciendo: —Nunca hemos visto nada parecido.

### **Vocación de Mateo (2,13-17)**

13 Y se fue otra vez a la orilla del mar. Y toda la muchedumbre iba hacia él, y les enseñaba. 14 Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al telonio, y le dijo: —Sígueme. Él se levantó y le siguió. 15 Ya en su casa, estando a la mesa, se sentaron con Jesús y sus discípulos muchos publicanos y pecadores, porque eran muchos los que le seguían. 16 Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, empezaron a decir a sus discípulos: —¿Por qué come con publicanos y pecadores? 17 Lo oyó Jesús y les dijo: —No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

### **Cuestión sobre el ayuno (2,18-22)**

18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno; y vinieron a decirle: —¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayu-

nan y, en cambio, tus discípulos no ayunan? 19 Jesús les respondió: — ¿Acaso pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Durante el tiempo en que tienen al esposo con ellos no pueden ayunar. 20 Ya vendrán días en que les será arrebatado el esposo; entonces, en aquel día, ya ayunarán. 21 »Nadie cose un remiendo de paño nuevo a un vestido viejo; porque entonces lo añadido tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se produce un desgarrón peor. 22 Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos; porque entonces el vino hace reventar los odres, y se pierden el vino y los odres. Para vino nuevo, odres nuevos.

### **Cuestión sobre el sábado (2,23-28)**

23 Un sábado pasaba él por entre unos sembrados, y sus discípulos mientras caminaban comenzaron a arrancar espigas. 24 Los fariseos le decían: —Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? 25 y les dijo: —¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando se vio necesitado, y tuvieron hambre él y los que le acompañaban? 26 ¿Cómo entró en la Casa de Dios en tiempos de Abiatar, sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición —que sólo a los sacerdotes les es lícito comer— y los dio también a los que estaban con él? 27 Y les decía: —El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. 28 Por tanto, el Hijo del Hombre es señor hasta del sábado.

## **MARCOS 3**

### **Curación del hombre de la mano seca (3,1-6)**

1 De nuevo entró en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía la mano seca. 2 Le observaban de cerca por si lo curaba en sábado, para acusarle. 3 Y le dice al hombre que tenía la mano seca: —Ponte de pie en medio. 4 Y les dice: —¿Es lícito en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida de un hombre o quitársela? Ellos permanecían callados. 5 Entonces, mirando con ira a los que estaban a su alrededor, entristecido por la ceguera de sus corazones, le dice al hombre: — Extiende la mano. La extendió, y su mano quedó curada. 6 Nada más

salir, los fariseos con los herodianos llegaron a un acuerdo contra él, para ver cómo perderle.

### **Sana a muchos junto al mar de Galilea (3,7-12)**

7 Jesús se alejó con sus discípulos hacia el mar. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea y de Judea. 8 También de Jerusalén, de Iudumea, de más allá del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, vino hacia él una gran multitud al oír las cosas que hacía. 9 Y les dijo a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una pequeña barca, por causa de la muchedumbre, para que no le aplastasen; 10 porque sanaba a tantos, que todos los que tenían enfermedades se le echaban encima para tocarle. 11 Y los espíritus impuros, cuando lo veían, se arrojaban a sus pies y gritaban diciendo: —¡Tú eres el Hijo de Dios! 12 Y les ordenaba con mucha fuerza que no le descubriesen.

### **Elección de los Doce Apóstoles (3,13-19)**

13 Y subiendo al monte llamó a los que él quiso, y fueron donde él estaba. 14 Y constituyó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar 15 con potestad de expulsar demonios: 16 a Simón, a quien le dio el nombre de Pedro; 17 a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes les dio el nombre de Boanerges, es decir, «hijos del trueno»; 18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago el de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo 19 y a Judas Iscariote, el que le entregó.

### **Inquietud de los parientes de Jesús (3,20-30)**

20 Entonces llegó a casa; y se volvió a juntar la muchedumbre, de manera que no podían ni siquiera comer. 21 Se enteraron sus parientes y fueron a llevárselo porque decían que había perdido el juicio.

### **Calumnia de los escribas. Pecado contra el Espíritu Santo**

22 Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: —Tiene a Beelzebul, y expulsa los demonios por el príncipe de los demonios. 23 Y convocándolos les decía con parábolas: —¿Cómo puede Satanás ex-

pulsar a Satanás? 24 Si un reino está dividido en su interior, ese reino no puede sostenerse; 25 y si una casa está dividida en su interior, esa casa no podrá sostenerse. 26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, entonces se encuentra dividido y no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin. 27 Pues nadie puede entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al que es fuerte. Sólo entonces podrá arrebatarle su casa. 28 »En verdad os digo que todo se les perdonará a los hijos de los hombres: los pecados y cuantas blasfemias profieran; 29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás tendrá perdón, sino que será reo de delito eterno. 30 Porque ellos decían: — Tiene un espíritu impuro.

### **El verdadero parentesco con Jesús (3,31-35)**

31 Vinieron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, enviaron a llamarlo. 32 Y estaba sentada a su alrededor una muchedumbre, y le dicen: —Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas te buscan fuera. 33 Y, en respuesta, les dice: —¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos? 34 Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dice: —Éstos son mi madre y mis hermanos: 35 quien hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

## **MARCOS 4. III. PARÁBOLAS DEL REINO DE DIOS**

### **Parábola del sembrador**

#### **Sentido de las parábolas (4,10-12)**

1 De nuevo comenzó a enseñar al lado del mar. Y se reunió en torno a él una muchedumbre tan grande, que tuvo que subir a sentarse en una barca, en el mar, mientras toda la muchedumbre permanecía en tierra, en la orilla. 2 Les explicaba con parábolas muchas cosas, y les decía en su enseñanza: 3 —Escuchad: salió el sembrador a sembrar. 4 Y ocurrió que, al echar la semilla, parte cayó junto al camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. 5 Parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, por no ser hondo el suelo; 6 pero cuando salió el sol se agostó, y se secó porque no tenía raíz. 7 Otra



parte cayó entre espinos; crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Y otra cayó en tierra buena, y comenzó a dar fruto: crecía y se desarrollaba; y producía el treinta por uno, el sesenta por uno y el ciento por uno. 9 Y decía: —El que tenga oídos para oír, que oiga. 10 Y cuando se quedó solo, los que le acompañaban junto con los doce le preguntaron por el significado de las parábolas. 11 Y les decía: —A vosotros se os ha concedido el misterio del Reino de Dios; en cambio, a los que están fuera todo se les anuncia con parábolas, 12 de modo que los que miran miren y no vean, y los que oyen oigan pero no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone. 13 Y les dice: —¿No entendéis esta parábola? ¿Y cómo podréis entender las demás parábolas? 14 El que siembra, siembra la palabra. 15 Los que están junto al camino donde se siembra la palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, al instante viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. 16 Los que reciben la semilla sobre terreno pedregoso son aquellos que, cuando oyen la palabra, al momento la reciben con alegría, 17 pero no tienen en sí raíz, sino que son inconstantes; y después, al venir una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan y caen. 18 Hay otros que reciben la semilla entre espinos: son aquellos que han oído la palabra, 19 pero las preocupaciones de este mundo, la seducción de las riquezas y los apetitos de las demás cosas les asedian, ahogan la palabra y queda estéril. 20 Y los que han recibido la semilla sobre la tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la reciben y dan fruto: el treinta por uno, el sesenta por uno y el ciento por uno.

### **Parábolas de la lámpara y de la medida**

21 Y les decía: —¿Acaso se enciende la lámpara para ponerla debajo de un celemín o debajo de la cama? ¿No se pone sobre un candelero? 22 Pues no hay cosa escondida que no vaya a saberse, ni secreto que no acabe por hacerse público. 23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga. 24 Y les decía: —Prestad atención a lo que oís. Con la medida con que midáis se os medirá y hasta se os dará de más. 25 Porque al que tiene se le dará; y al que no tiene incluso lo que tiene se le quita-

rá.

### **Parábolas de la semilla y del grano de mostaza**

26 Y decía: —El Reino de Dios viene a ser como un hombre que echa la semilla sobre la tierra, 27 y, duerma o vele noche y día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo. 28 Porque la tierra produce fruto ella sola: primero hierba, después espiga y por fin trigo maduro en la espiga. 29 Y en cuanto está a punto el fruto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la siega. 30 Y decía: —¿A qué se parecerá el Reino de Dios?, o ¿con qué parábola lo compararemos? 31 Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; 32 pero, una vez sembrado, crece y llega a hacerse mayor que todas las hortalizas, y echa ramas grandes, hasta el punto de que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra.

### **Conclusión del discurso de las parábolas**

33 Y con muchas parábolas semejantes les anunciaba la palabra, conforme a lo que podían entender; 34 y no les solía hablar nada sin parábolas. Pero a solas, les explicaba todo a sus discípulos.

## **IV. MILAGROS Y ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA**

### **La tempestad calmada (4,35-41)**

35 Aquel día, llegada la tarde, les dice: —Crucemos a la otra orilla. 36 Y, despidiendo a la muchedumbre, le llevaron en la barca tal como estaba. Y le acompañaban otras barcas. 37 Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban encima de la barca, hasta el punto de que la barca ya se inundaba. 38 Él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Entonces le despiertan, y le dicen: —Maestro, ¿no te importa que perezcamos? 39 Y, puesto en pie, increpó al viento y dijo al mar: —¡Calla, enmudece! Y se calmó el viento y sobrevino una gran calma. 40 Entonces les dijo: —¿Por qué os asustáis? ¿Todavía no tenéis fe? 41 Y se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: —

¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

## MARCOS 5

### Curación del endemoniado de Gerasa (5,1-20)

1 Y llegaron a la orilla opuesta del mar, a la región de los gerasenos. 2 Apenas salir de la barca, vino a su encuentro desde los sepulcros un hombre poseído por un espíritu impuro, 3 que vivía en los sepulcros y nadie podía tenerlo sujeto ni siquiera con cadenas; 4 porque había estado muchas veces atado con grilletes y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grilletes, y nadie podía dominarlo. 5 Y se pasaba las noches enteras y los días por los sepulcros y por los montes, gritando e hiriéndose con piedras. 6 Al ver a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante él; 7 y gritando con gran voz, dijo: —¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes! 8 —porque le decía: «¡Sal, espíritu impuro, de este hombre!» 9 Y le preguntó: —¿Cuál es tu nombre? Le contestó: —Mi nombre es Legión, porque somos muchos. 10 Y le suplicaba con insistencia que no lo expulsara fuera de la región. 11 Había por allí junto al monte una gran piara de cerdos paciendo. 12 Y le suplicaron: —Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. 13 Y se lo permitió. Salieron los espíritus impuros y entraron en los cerdos; y la piara, alrededor de dos mil, se lanzó corriendo por la pendiente hacia el mar, donde se iban ahogando. 14 Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos. Y acudieron a ver qué había pasado. 15 Llegaron junto a Jesús, y vieron al que había estado endemoniado —al que había tenido a «Legión»— sentado, vestido y en su sano juicio; y les entró miedo. 16 Los que lo habían presenciado les explicaron lo que había sucedido con el que había estado poseído por el demonio y con los cerdos. 17 Y comenzaron a rogarle que se alejase de su región. 18 En cuanto él subió a la barca, el que había estado endemoniado le suplicaba quedarse con él; 19 pero no lo admitió, sino que le dijo: —Vete a tu casa con los tuyos y anúnciales las grandes cosas que el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. 20 Se fue y comenzó a proclamar en la Decápolis lo

que Jesús había hecho con él. Y todos se admiraban.

### **Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroísa (5,21-43)**

21 Y tras cruzar de nuevo Jesús en la barca hasta la orilla opuesta, se congregó una gran muchedumbre a su alrededor mientras él estaba junto al mar. 22 Viene uno de los jefes de la sinagoga, que se llamaba Jairo. Al verlo, se postra a sus pies 23 y le suplica con insistencia diciendo: —Mi hija está en las últimas. Ven, pon las manos sobre ella para que se salve y viva. 24 Se fue con él, y le seguía la muchedumbre, que le apretujaba. 25 Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, 26 y que había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, 27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y le tocó el manto 28—porque decía: «Con que toque su ropa, me curaré»—. 29 Y de repente se secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad. 30 Y al momento Jesús conoció en sí mismo la fuerza salida de él y, vuelto hacia la muchedumbre, decía: —¿Quién me ha tocado la ropa? 31 Y le decían sus discípulos: —Ves que la muchedumbre te apretuja y dices: «¿Quién me ha tocado?». 32 y miraba a su alrededor para ver a la que había hecho esto. 33 La mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le dijo toda la verdad. 34 Él entonces le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu dolencia. 35 Todavía estaba él hablando, cuando llegan desde la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: —Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas ya al Maestro? 36 Jesús, al oír lo que hablaban, le dice al jefe de la sinagoga: —No temas, tan sólo ten fe. 37 Y no permitió que nadie le siguiera, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Llegan a la casa del jefe de la sinagoga, y ve el alboroto y a los que lloraban y a las plañideras. 39 Y al entrar, les dice: —¿Por qué alborotáis y estáis llorando? La niña no ha muerto, sino que duerme. 40 Y se burlaban de él. Pero él, haciendo salir a todos, toma consi-

go al padre y a la madre de la niña y a los que le acompañaban, y entra donde estaba la niña. 41 Y tomando la mano de la niña, le dice: — Talitha qum —que significa: «Niña, a ti te digo, levántate». 42 Y enseguida la niña se levantó y se puso a andar, pues tenía doce años. Y quedaron llenos de asombro. 43 Les insistió mucho en que nadie lo supiera, y dijo que le dieran a ella de comer.

## **MARCOS 6**

### **Nadie es profeta en su tierra (6,1-6)**

1 Salió de allí y se fue a su ciudad, y le seguían sus discípulos. 2 Y cuando llegó el sábado comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos de los que le oían decían admirados: —¿De dónde sabe éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es la que se le ha dado y estos milagros que se hacen por sus manos? 3 ¿No es éste el artesano, el hijo de María, y hermano de Santiago y de José y de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros? Y se escandalizaban de él. 4 Y les decía Jesús: —No hay profeta que no sea menospreciado en su tierra, entre sus parientes y en su casa. 5 Y no podía hacer allí ningún milagro; solamente sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos. 6 Y se asombraba por su incredulidad.

## **V. VIAJE DE JESÚS CON SUS APÓSTOLES**

### **Misión de los Apóstoles (6,6-13)**

#### **Y recorría las aldeas de los contornos enseñando.**

7 Y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles potestad sobre los espíritus impuros. 8 Y les mandó que no llevaran nada para el camino, ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bastón; 9 y que fueran calzados con sandalias y que no llevaran dos túnicas. 10 Y les decía: —Si entráis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de aquel lugar. 11 Y si en algún sitio no os acogen ni os escuchan, al salir de allí sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos. 12 Se marcharon y predicaron que se convirtieran. 13 Y expulsa-

ban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

### **Opiniones sobre Jesús (6,14-16)**

14 Llegó esto a oídos del rey Herodes, pues su nombre se había hecho famoso, y decía: —Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él unos poderes. 15 Otros decían: —Es Elías. Otros, en fin, decían: —Es un profeta, igual que los demás profetas. 16 Pero cuando lo oyó Herodes decía: —Éste es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

### **Martirio de San Juan Bautista (6,17-29)**

17 En efecto, el propio Herodes había mandado apresar a Juan y le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo; porque se había casado con ella 18 y Juan le decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». 19 Herodías le odiaba y quería matarlo, pero no podía: 20 porque Herodes tenía miedo de Juan, ya que se daba cuenta de que era un hombre justo y santo. Y le protegía y al oírlo le entraban muchas dudas; y le escuchaba con gusto. 21 Cuando llegó un día propicio, en el que Herodes por su cumpleaños dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea, 22 entró la hija de la propia Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los que con él estaban a la mesa. Le dijo el rey a la muchacha: —Pídeme lo que quieras y te lo daré. 23 Y le juró varias veces: —Cualquier cosa que me pidas te daré, aunque sea la mitad de mi reino. 24 Y, saliendo, le dijo a su madre: —¿Qué le pido? —La cabeza de Juan el Bautista —contestó ella. 25 Y al instante, entrando de prisa donde estaba el rey, le pidió: —Quiero que enseguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. 26 El rey se entristeció, pero por el juramento y por los comensales no quiso contrariarla. 27 Y enseguida el rey envió a un verdugo con la orden de traer su cabeza. Éste se marchó, lo decapitó en la cárcel 28 y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha y la muchacha la entregó a su madre. 29 Cuando

se enteraron sus discípulos, vinieron, tomaron su cuerpo muerto y lo pusieron en un sepulcro.

## **Regreso de los Apóstoles**

### **Primera multiplicación de los panes (6,30-44)**

30 Reunidos los apóstoles con Jesús, le explicaron todo lo que habían hecho y enseñado. 31 Y les dice: —Venid vosotros solos a un lugar apartado, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer. 32 Y se marcharon en la barca a un lugar apartado ellos solos. 33 Pero los vieron marchar, y muchos los reconocieron. Y desde todas las ciudades, salieron de prisa hacia allí por tierra y llegaron antes que ellos. 34 Al desembarcar vio una gran multitud y se llenó de compasión por ella, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. 35 Y cuando ya se hizo muy tarde, se acercaron sus discípulos y le dijeron: —Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde; 36 despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos de alrededor, y compren algo de comer. 37 Y les respondió: —Dadles vosotros de comer. Y le dicen: —¿Es que vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? 38 Él les dijo: —¿Cuántos panes tenéis? Id a verlo. Y después de averiguarlo dijeron: —Cinco, y dos peces. 39 Entonces les mandó que acomodaran a todos por grupos sobre la hierba verde. 40 Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. 41 Tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y empezó a dárselos a sus discípulos para que los distribuyesen; también repartió los dos peces para todos. 42 Comieron todos hasta que quedaron satisfechos. 43 Y recogieron doce cestos llenos de los trozos de pan y de los peces. 44 Los que comieron los panes eran cinco mil hombres.

### **Jesús camina sobre las aguas (6,45-52)**

45 Y enseguida mandó a sus discípulos que subieran a la barca y que se adelantaran a la otra orilla junto a Betsaida, mientras él despe-

día a la multitud. 46 Y después de despedirlos, se retiró al monte a orar. 47 Cuando se hizo de noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. 48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo. 49 Ellos, cuando lo vieron andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y empezaron a gritar. 50 Pues todos le habían visto y se habían asustado. Pero al instante él habló con ellos, y les dijo: —Tened confianza, soy yo, no tenáis miedo. 51 Y subió con ellos a la barca y se calmó el viento. Entonces se quedaron mucho más asombrados; 52 porque no habían entendido lo de los panes, ya que su corazón estaba endurecido.

### **Curaciones en Genesaret (6,53-56)**

53 Acabaron la travesía hasta la costa, llegaron a Genesaret y atracaron. 54 Cuando bajaron de la barca, enseguida lo reconocieron. 55 Y recorrían toda aquella región, y adonde oían que estaba él le traían sobre las camillas a todos los que se sentían mal. 56 Y en cualquier lugar que entraba, en pueblos o en ciudades o en aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

## **MARCOS 7**

### **Las tradiciones de los antiguos. La verdadera pureza (7,1-23)**

1 Se reunieron junto a él los fariseos y algunos escribas que habían llegado de Jerusalén, 2 y vieron a algunos de sus discípulos que comían los panes con manos impuras, es decir, sin lavar. 3 Pues los fariseos y todos los judíos nunca comen si no se lavan las manos muchas veces, observando la tradición de los mayores; 4 y cuando llegan de la plaza no comen, si no se purifican; y hay otras muchas cosas que guardan por tradición: purificaciones de las copas y de las jarras, de las vasijas de cobre y de los lechos. 5 Y le preguntaban los fariseos y los escribas: —¿Por qué tus discípulos no se comportan conforme a la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos impuras? 6 Él



les respondió: —Bien profetizó Isaías de vosotros, los hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. 7 Inútilmente me dan culto, mientras enseñan doctrinas que son preceptos humanos. 8 »Abandonando el mandamiento de Dios, retenéis la tradición de los hombres. 9 Y les decía: —¡Qué bien anuláis el mandamiento de Dios, para guardar vuestra tradición! 10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre. Y el que maldiga a su padre o a su madre, que sea castigado con la muerte. 11 Vosotros, en cambio, decís que si un hombre le dice a su padre o a su madre: «Que sea declarada Corbán —que significa “ofrenda”— cualquier cosa que pudieras recibir de mí», 12 ya no le permitís hacer nada por el padre o por la madre. 13 Con ello anuláis la palabra de Dios por vuestra tradición, que vosotros mismos habéis establecido; y hacéis otras muchas cosas parecidas a éstas. 14 Y después de llamar de nuevo a la muchedumbre, les decía: —Escuchadme todos y entendedlo bien: 15 nada hay fuera del hombre que, al entrar en él, pueda hacerlo impuro; las cosas que salen del hombre, ésas son las que hacen impuro al hombre. (16) 17 Y cuando entró en casa, ya sin la muchedumbre, sus discípulos le preguntaron el sentido de la parábola. 18 Y les dice: —¿Así que también vosotros sois incapaces de entender? ¿No sabéis que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede hacerlo impuro, 19 porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y va a la cloaca? De este modo declaraba puros todos los alimentos. 20 Pues decía: —Lo que sale del hombre es lo que hace impuro al hombre. 21 Porque del interior del corazón de los hombres proceden los malos pensamientos, las fornicaciones, los robos, los homicidios, 22 los adulterios, los deseos avariciosos, las maldades, el fraude, la deshonestidad, la envidia, la blasfemia, la soberbia y la insensatez. 23 Todas estas cosas malas proceden del interior y hacen impuro al hombre.

### **La mujer sirofenicia (7,24-30)**

24 Se fue de allí y se marchó hacia la región de Tiro y de Sidón. Entró en una casa y deseaba que nadie lo supiera, pero no pudo permane-

cer inadvertido. 25 Es más, en cuanto oyó hablar de él una mujer cuya hija tenía un espíritu impuro, entró y se postró a sus pies. 26 La mujer era griega, sirofenicia de origen. Y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. 27 Y le dijo: —Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos. 28 Ella respondió diciendo: —Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos. 29 Y le dijo: —Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija. 30 Y al regresar a su casa encontró a la niña echada en la cama y que el demonio había salido.

### **Curación de un sordomudo (7,31-37)**

31 De nuevo, salió de la región de Tiro y vino a través de Sidón hacia el mar de Galilea, cruzando el territorio de la Decápolis. 32 Le traen a uno que era sordo y que a duras penas podía hablar y le ruegan que le imponga la mano. 33 Y apartándolo de la muchedumbre, le metió los dedos en las orejas y le tocó con saliva la lengua; 34 y mirando al cielo, suspiró, y le dijo: —Effetha —que significa: «Ábrete». 35 Y se le abrieron los oídos, quedó suelta la atadura de su lengua y empezó a hablar correctamente. 36 Y les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, más lo proclamaban; 37 y estaban tan maravillados que decían: —Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

## **MARCOS 8**

### **Segunda multiplicación de los panes (8,1-10)**

1 En aquellos días, reunida de nuevo una gran muchedumbre que no tenía qué comer, llamando a los discípulos les dijo: 2 —Me da mucha pena la muchedumbre, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer; 3 y si los despido en ayunas a sus casas desfallecerán en el camino, porque algunos han venido desde lejos. 4 Y le respondieron sus discípulos: —¿Quién podrá alimentarlos de pan aquí, en un desierto? 5 Les preguntó: —¿Cuántos panes tenéis? —Siete —respondieron

ellos. 6 Entonces ordenó a la multitud que se acomodase en el suelo. Tomando los siete panes, después de dar gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los distribuyeran; y los distribuyeron a la muchedumbre. 7 Tenían también unos pocos pececillos; después de bendecirlos, mandó que los distribuyeran. 8 Y comieron y quedaron satisfechos, y con los trozos sobrantes recogieron siete espuertas. 9 Eran unos cuatro mil. Y los despidió. 10 Y subiendo enseguida a la barca con sus discípulos, se fue hacia la región de Dalmanuta.

### **La levadura de los fariseos y de Herodes (8,11-21)**

11 Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole, para tentarle, una señal del cielo. 12 Suspirando desde lo más íntimo, dijo: —¿Por qué esta generación pide una señal? En verdad os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal. 13 Y dejándolos, subió de nuevo a la barca y se marchó a la otra orilla. 14 Se olvidaron de llevar panes y no tenían consigo en la barca más que un pan. 15 Y les advertía diciendo: —Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. 16 Y ellos comentaban unos con otros que no tenían pan. 17 Al darse cuenta Jesús, les dice: —¿Por qué vais comentando que no tenéis pan? ¿Todavía no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis endurecido el corazón? 18 ¿Tenéis ojos y no veis; tenéis oídos y no oís? ¿No os acordáis 19 de cuántos cestos llenos de trozos recogisteis, cuando partí los cinco panes para cinco mil? —Doce —le respondieron. 20 —Y cuando los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de trozos recogisteis? —Siete —le contestaron. 21 Y les decía: —¿Todavía no comprendéis?

### **Curación del ciego de Betsaida (8,22-26)**

22 Llegan a Betsaida y le traen un ciego suplicándole que lo toque. 23 Tomando de la mano al ciego lo sacó fuera de la aldea y, poniendo saliva en sus ojos, le impuso las manos y le preguntó: —¿Ves algo? 24 Y alzando la mirada dijo: —Veo a hombres como árboles que andan. 25 Después le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó a ver y

quedó curado, de manera que veía con claridad todas las cosas. 26 Y lo envió a su casa diciéndole: —No entres ni siquiera en la aldea.

### **Confesión de San Pedro (8,27-30)**

27 Salió Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino comenzó a preguntar a sus discípulos: —¿Quién dicen los hombres que soy yo? 28 Ellos le contestaron: —Juan el Bautista. Y hay quienes dicen que Elías, y otros que uno de los profetas. 29 Entonces él les pregunta: —Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Le responde Pedro: —Tú eres el Cristo. 30 Y les ordenó que no hablasen a nadie sobre esto.

## **SEGUNDA PARTE. MINISTERIO CAMINO DE JERUSALÉN**

### **VI. ENSEÑANZAS SOBRE LA VIDA CRISTIANA**

#### **Jesús predice su Pasión y su Gloria**

#### **La ley de la renuncia cristiana (8,31-9,1)**

31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar después de tres días. 32 Hablaba de esto claramente. Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle. 33 Pero él se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: —¡Apártate de mí, Satanás!, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres. 34 Y llamando a la muchedumbre junto con sus discípulos, les dijo: —Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. 35 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. 36 »Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? 37 Pues ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? 38 Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de sus santos ángeles.

**MARCOS 9**

1 Y les decía:—En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que ha llegado con poder.

**La Transfiguración (9,2-13)**

2 Seis días después, Jesús se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y los condujo, a ellos solos aparte, a un monte alto y se transfiguró ante ellos. 3 Sus vestidos se volvieron deslumbrantes y muy blancos; tanto, que ningún batanero en la tierra puede dejarlos así de blancos. 4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. 5 Pedro, tomando la palabra, le dice a Jesús: —Maestro, qué bien estamos aquí; hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. 6 Pues no sabía lo que decía, porque estaban llenos de temor. 7 Entonces se formó una nube que los cubrió y se oyó una voz desde la nube: —Éste es mi Hijo, el amado: escuchadle. 8 Y luego, mirando a su alrededor, ya no vieron a nadie: sólo a Jesús con ellos. 9 Mientras bajaban del monte les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. 10 Ellos retuvieron estas palabras, discutiendo entre sí qué era lo de resucitar de entre los muertos. 11 Y le hacían esta pregunta: —¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero? 12 Él les respondió: —Elías vendrá primero y restablecerá todas las cosas. Pero ¿cómo es que está escrito del Hijo del Hombre que padecerá mucho y será despreciado? 13 Sin embargo, yo os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que querían, según está escrito de él.

**Curación del muchacho lunático (9,14-29)**

14 Al llegar junto a los discípulos vieron una gran muchedumbre que les rodeaba, y unos escribas que discutían con ellos. 15 Nada más verle, todo el pueblo se quedó sorprendido, y acudían corriendo a saludarle. 16 Y él les preguntó: —¿Qué estabais discutiendo entre vosotros? 17 A lo que respondió uno de la muchedumbre:

—Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; 18 y en cualquier sitio que se apodera de él, lo tira al suelo, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes y lo deja rígido. Pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido. 19 Él les contestó: —¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar entre vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo. 20 Y se lo trajeron. En cuanto el espíritu vio a Jesús, hizo retorcerse al niño, que cayendo a tierra se revolcaba echando espumarajos. 21 Entonces preguntó al padre: —¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Le contestó: —Desde muy pequeño; 22 y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua, para acabar con él. Pero si algo puedes, compadécete de nosotros y ayúdanos. 23 Y Jesús le dijo: —¡Si puedes...! ¡Todo es posible para el que cree! 24 Enseguida el padre del niño exclamó: —¡Creo, Señor; ayuda mi incredulidad! 25 Al ver Jesús que aumentaba la muchedumbre, increpó al espíritu impuro diciéndole: —¡Espíritu mudo y sordo: yo te lo mando, sal de él y ya no vuelvas a entrar en él! 26 Y gritando y agitándose violentamente salió. Y quedó como muerto, de manera que muchos decían: —Ha muerto. 27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y se mantuvo en pie. 28 Cuando entró en casa le preguntaron sus discípulos a solas: —¿Por qué nosotros no hemos podido expulsarlo? 29 —Esta raza —les dijo— no puede ser expulsada por ningún medio, sino con la oración.

### **Segundo anuncio de la Pasión (9,30-32)**

30 Salieron de allí y atravesaron Galilea. Y no quería que nadie lo supiese, 31 porque iba instruyendo a sus discípulos. Y les decía: —El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y después de muerto resucitará a los tres días. 32 Pero ellos no entendían sus palabras y temían preguntarle.

### **Humildad y caridad de los discípulos. El escándalo (9,33-50)**

33 Y llegaron a Cafarnaúm. Estando ya en casa, les preguntó: —¿De qué hablabais por el camino? 34 Pero ellos callaban, porque en el ca-

mino habían discutido entre sí sobre quién sería el mayor. 35 Entonces se sentó y, llamando a los doce, les dijo: —Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último de todos y servidor de todos. 36 Y acercó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: 37 —El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y quien me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado. 38 Juan le dijo: —Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no viene con nosotros. 39 Jesús contestó: —No se lo prohibáis, pues no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y pueda a continuación hablar mal de mí: 40 el que no está contra nosotros, con nosotros está. 41 Y cualquiera que os dé de beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa. 42 »Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ajustaran al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y fuera arrojado al mar. 43 Y si tu mano te escandaliza, córtatela. Más te vale entrar manco en la Vida que con las dos manos acabar en el infierno, en el fuego inextinguible. (44) 45 Y si tu pie te escandaliza, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la Vida que con los dos pies ser arrojado al infierno, (46) 47 Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que con los dos ojos ser arrojado al infierno, 48 donde su gusano no muere y el fuego no se apaga. 49 Porque todos serán salados con fuego. 50 La sal es buena; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal y tened paz unos con otros.

## **MARCOS 10**

### **VII. HACIA JUDEA Y JERUSALÉN**

#### **Indisolubilidad del matrimonio (10,1-12)**

1 Saliendo de allí llegó a la región de Judea, al otro lado del Jordán, y de nuevo se congregó ante él la multitud. Y, como era también su costumbre, se puso a enseñarles. 2 Se acercaron entonces unos fariseos

que le preguntaban, para tentarle, si le es lícito al marido repudiar a su mujer. 3 Él les respondió: —¿Qué os mandó Moisés? 4 —Moisés permitió darle escrito el libelo de repudio y despedirla —dijeron ellos. 5 Pero Jesús les dijo: —Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto. 6 Pero en el principio de la creación los hizo hombre y mujer. 7 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, 8 y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. 10 Una vez en la casa, sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto. 11 Y les dijo: —Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; 12 y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

### **Jesús bendice a los niños (10,13-16)**

13 Le presentaban unos niños para que los tomara en sus brazos; pero los discípulos les reñían. 14 Al verlo Jesús se enfadó y les dijo: —Dejad que los niños vengan conmigo, y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. 15 En verdad os digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él. 16 Y abrazándolos, los bendecía imponiéndoles las manos.

### **El joven rico. Pobreza y entrega cristianas (10,17-31)**

17 Cuando salía para ponerse en camino, vino uno corriendo y, arrojado ante él, le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? 18 Jesús le dijo: —¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno solo: Dios. 19 Ya conoces los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre. 20 —Maestro, todo esto lo he guardado desde mi adolescencia —respondió él. 21 Y Jesús fijó en él su mirada y quedó prendado de él. Y le dijo: —Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme. 22 Pero él, afligido por estas palabras, se marchó triste, porque tenía muchas posesio-



nes. 23 Jesús, mirando a su alrededor, les dijo a sus discípulos: —¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas! 24 Los discípulos se quedaron impresionados por sus palabras. Y hablándoles de nuevo, dijo: —Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! 25 Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios. 26 Y ellos se quedaron aún más asombrados diciéndose unos a otros: —Entonces, ¿quién puede salvarse? 27 Jesús, con la mirada fija en ellos, les dijo: —Para los hombres es imposible, pero para Dios no; porque para Dios todo es posible. 28 Comenzó Pedro a decirle: —Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. 29 Jesús respondió: —En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos o hermanas, madre o padre, o hijos o campos por mí y por el Evangelio, 30 que no reciba en este mundo cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y, en el siglo venidero, la vida eterna. 31 Porque muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros.

### **Tercer anuncio de la Pasión (10,32-45)**

32 Iban de camino subiendo a Jerusalén. Jesús los precedía y ellos estaban sorprendidos: los que le seguían tenían miedo. Tomó de nuevo consigo a los doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: 33 —Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles; 34 se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero después de tres días resucitará.

### **Petición de los hijos de Zebedeo**

35 Entonces se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole: —Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir. 36 Él les dijo: —¿Qué queréis que os haga? 37 Y ellos le contestaron: —Concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria. 38 Y Jesús les dijo: —No sabéis lo que pedís. ¿Podéis be-

ber el cáliz que yo bebo, o recibir el bautismo con que yo soy bautizado? 39 —Podemos —le dijeron ellos. Jesús les dijo: —Beberéis el cáliz que yo bebo y recibiréis el bautismo con que yo soy bautizado; 40 pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es para quienes está dispuesto. 41 Al oír esto los diez comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. 42 Entonces Jesús les llamó y les dijo: —Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las oprimen, y los poderosos las avasallan. 43 No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; 44 y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea esclavo de todos: 45 porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de muchos.

### **Curación del ciego Bartimeo (10,46-52)**

46 Llegan a Jericó. Y cuando salía él de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un ciego, Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna. 47 Y al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a decir a gritos: —¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí! 48 Y muchos le reprendían para que se callara. Pero él gritaba mucho más: —¡Hijo de David, ten piedad de mí! 49 Se paró Jesús y dijo: —Llamadle. Llamaron al ciego diciéndole: —¡Ánimo!, levántate, te llama. 50 El, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. 51 Jesús le preguntó: —¿Qué quieres que te haga? —Rabboni, que vea —le respondió el ciego. 52 Entonces Jesús le dijo: —Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista. Y le seguía por el camino.

## **MARCOS 11**

### **TERCERA PARTE. MINISTERIO EN JERUSALÉN**

#### **VIII. PURIFICACIÓN DEL TEMPLO Y CONTROVERSIAS**

##### **Entrada del Mesías en la Ciudad Santa (11,1-11)**

1 Al acercarse a Jerusalén, a Betfagé y Betania junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos 2 y les dijo: —Id a la aldea que

tenéis enfrente y nada más entrar en ella encontraréis un borrico atado, en el que todavía no ha montado nadie; desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os dice: «¿Por qué hacéis eso?», respondedle: «El Señor lo necesita y enseguida lo devolverá aquí». 4 Se marcharon y encontraron un borrico atado junto a una puerta, fuera, en un cruce de caminos, y lo desataron. 5 Algunos de los que estaban allí les decían: —¿Qué hacéis desatando el borrico? 6 Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y se lo permitieron. 7 Entonces llevaron el borrico a Jesús, echaron encima sus mantos, y se montó sobre él. 8 Muchos extendieron sus mantos en el camino, otros el ramaje que cortaban de los campos. 9 Los que iban delante y los que seguían detrás gritaban: —¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! 10 ¡Bendito el Reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas! 11 Y entró en Jerusalén en el Templo; y después de observar todo atentamente, como ya era hora tardía, salió para Betania con los doce.

### **Maldición de la higuera y expulsión de los mercaderes del Templo (11,12-25)**

12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. 13 Viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó por si encontraba algo en ella, pero cuando llegó no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. 14 Y la increpó: —Que nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y sus discípulos lo estaban escuchando.

15 Llegaron a Jerusalén. Y, entrando en el Templo, comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. 16 Y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. 17 Y les enseñaba diciendo: —¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en una cueva de ladrones. 18 Lo oyeron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban el modo de acabar con él; pues le temían, ya que toda la muchedumbre quedaba admirada de su enseñanza. 19 Y al atardecer salieron de la ciudad. 20 Por la mañana, al pa-

sar, vieron que la higuera se había secado de raíz. 21 Y acordándose Pedro, le dijo: —Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. 22 Jesús les contestó: —Tened fe en Dios. 23 En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: «Arráncate y échate al mar», sin dudar en su corazón, sino creyendo que se hará lo que dice, le será concedido. 24 Por tanto os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo recibisteis y se os concederá. 25 Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad si tenéis algo contra alguno, a fin de que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados. (26)

### **Potestad de Jesús (11,27-33)**

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén. Y mientras paseaba por el Templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le dijeron: —¿Con qué potestad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado tal potestad para hacerlas? 29 Jesús les contestó: —Os voy a hacer una pregunta. Respondedme, y os diré con qué potestad hago estas cosas: 30 el bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme. 31 Y deliberaban entre sí: «Si decimos que del cielo replicará: “¿Por qué, pues, no le creísteis?” 32 Pero ¿vamos a decir que de los hombres?» Temían a la gente; pues todos tenían a Juan como a un verdadero profeta. 33 Y respondieron a Jesús: —No lo sabemos. Entonces Jesús les dijo: —Pues tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

## **MARCOS 12**

### **Parábola de los viñadores homicidas (12,1-12)**

1 Y comenzó a hablarles con parábolas:—Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, excavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos de allí. 2 A su debido momento envió un siervo a los labradores, para recibir de éstos los frutos de la viña. 3 Pero ellos, lo agarraron, lo golpearon y lo despacharon con las manos vacías. 4 De nuevo les envió otro siervo, y a éste le hirieron en la cabeza y lo ultrajaron. 5 Y envió otro y lo mataron; y a otros muchos, de los

cuales a unos los herían y a otros los mataban. 6 Todavía le quedaba uno, su hijo amado; y lo envió por último a ellos, pensando: «A mi hijo lo respetarán». 7 Pero aquellos labradores se dijeron: «Éste es el heredero. Vamos, lo mataremos y será nuestra la heredad». 8 Y lo agarraron, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará, pues, el amo de la viña? Vendrá, exterminará a los labradores y entregará la viña a otros. 10 ¿No habéis leído esta escritura: La piedra que rechazaron los constructores, ésta ha llegado a ser piedra angular. 11 Es el Señor quien ha hecho esto, y es admirable a nuestros ojos? 12 Entonces querían prenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud: comprendieron que había dicho aquella parábola por ellos. Y dejándole, se fueron.

### **El tributo al César (12,13-17)**

13 Le enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos para atraparle en alguna palabra. 14 Acercándose, le dijeron: —Maestro, sabemos que eres veraz y que no te dejas llevar por nadie, pues no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ¿Es lícito dar tributo al César, o no? ¿Pagamos o no pagamos? 15 Pero él, advirtiendo su hipocresía, les dijo: —¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea. 16 Ellos se lo trajeron. Y les dijo: —¿De quién es esta imagen y esta inscripción? —Del César —le contestaron ellos. 17 Jesús les dijo: —Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se admiraban de él.

### **La resurrección de los muertos (12,18-27)**

18 Después se le acercan unos saduceos —que niegan la resurrección— y comenzaron a preguntarle: 19 —Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si muere el hermano de alguien y deja mujer pero no deja hijos, su hermano la tomará por mujer y dará descendencia a su hermano. 20 Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. 21 Lo mismo el segundo: la tomó por mujer y murió sin dejar descendencia. De igual manera el tercero. 22 Los siete no dejaron descendencia. Después de todos murió también la mujer. 23 En la resurrec-

ción, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa?, porque los siete la tuvieron por esposa. 24 Y Jesús les contestó: —¿No estáis equivocados precisamente por no entender las Escrituras ni el poder de Dios? 25 Cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán como los ángeles en el cielo. 26 Y sobre que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios diciendo: Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? 27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados.

### **El primer mandamiento (12,28-34)**

28 Se acercó uno de los escribas, que había oído la discusión y, al ver lo bien que les había respondido, le preguntó: —¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? 29 Jesús respondió: —El primero es: Escucha, Israel, el Señor Dios nuestro es el único Señor, 30 y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. 31 El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. 32 Y le dijo el escriba: —¡Bien, Maestro! Con verdad has dicho que Dios es uno solo y no hay otro fuera de Él; 33 y amarle con todo el corazón y con toda la inteligencia y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios. 34 Viendo Jesús que le había respondido con sensatez, le dijo: —No estás lejos del Reino de Dios. Y ninguno se atrevía ya a hacerle preguntas.

### **Divinidad del Mesías (12,35-37)**

35 Y tomando Jesús la palabra, decía enseñando en el Templo: —¿Cómo es que dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? 36 El mismo David, movido por el Espíritu Santo, ha dicho: Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies». 37 »El mismo David le llama «Señor». Entonces, ¿cómo va a ser hijo suyo? Y una inmensa muchedumbre le escuchaba con gusto.

### **Censuras a los escribas (12,38-40)**

38 Y en su enseñanza, decía: —Cuidado con los escribas, a los que les gusta pasear vestidos con largas túnicas y que los saluden en las plazas; 39 los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes. 40 Devoran las casas de las viudas y fingen largas oraciones. Éstos recibirán una condena más severa.

### **La ofrenda de la viuda (12,41-44)**

41 Sentado Jesús frente al gazofilacio, miraba cómo la gente echaba en él monedas de cobre, y bastantes ricos echaban mucho. 42 Y al llegar una viuda pobre, echó dos monedas pequeñas, que hacen la cuarta parte del as. 43 Llamando a sus discípulos, les dijo: —En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que han echado en el gazofilacio, 44 pues todos han echado algo de lo que les sobra; ella, en cambio, en su necesidad, ha echado todo lo que tenía, todo su sustento.

## **MARCOS 13**

### **IX. DISCURSO ESCATOLÓGICO**

#### **Anuncio de la destrucción del Templo (13,1-2)**

1 Al salir del Templo le dice uno de sus discípulos:—Maestro, mira qué piedras y qué edificios. 2 Jesús le responde: —¿Ves estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida.

#### **Comienzo de las tribulaciones**

#### **Persecuciones por causa del Evangelio (13,3-37)**

3 Y estando sentado Jesús en el Monte de los Olivos, enfrente del Templo, le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y Andrés: 4 —Dinos cuándo ocurrirán estas cosas y cuál será la señal de que todo esto está a punto de llegar a su fin. 5 Entonces comenzó Jesús a decirles: —Mirad que no os engañe nadie. 6 Vendrán en mi nombre muchos diciendo: «Yo soy»; y a muchos los seducirán. 7 Cuando oigáis hablar de

guerras y de rumores de guerras, no os inquietéis; porque es necesario que ocurra, pero todavía no es el fin. 8 Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre. Esto será el comienzo de los dolores. 9 »Vosotros estad alerta: os entregarán a los tribunales, y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis por causa mía ante los gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos. 10 Pero es necesario que antes sea predicado el Evangelio a todos los pueblos. 11 Y cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis por lo que debéis decir; más bien tenéis que decir lo que en aquel momento se os comunique. Pues no sois vosotros los que vais a hablar, sino el Espíritu Santo. 12 Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres para hacerles morir. 13 Y os odiarán todos a causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

### **La gran tribulación**

14 »Cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe –quien lea, entienda–, entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; 15 quien esté en el terrado, que no baje ni entre a tomar nada de su casa; 16 y quien esté en el campo, que no vuelva atrás para tomar su manto. 17 ¡Ay de las que estén encintas y de las que estén criando esos días! 18 Rogad para que no ocurra en invierno: 19 habrá en aquellos días una tribulación, como no la hubo igual desde el principio de la creación que hizo Dios hasta ahora, ni la habrá. 20 Y de no acortar el Señor esos días, no se salvaría nadie; sin embargo, ha acortado los días en atención a los elegidos, que él se eligió. 21 »Entonces, si alguien os dijese: «Mira, aquí está el Cristo», o «mira, allí está», no os lo creáis. 22 Surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, a los elegidos. 23 Vosotros estad alerta; todo os lo he predicho.

### **La venida del Hijo del Hombre**

24 »Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se



oscurecerá y la luna no dará su resplandor, 25 y las estrellas caerán del cielo, y las potestades de los cielos se conmoverán. 26 Entonces verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes con gran poder y gloria. 27 Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

### **Certeza del fin: la lección de la higuera**

28 »Aprended de la higuera esta parábola: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las hojas, sabéis que está cerca el verano. 29 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que es inminente, que está a las puertas. 30 En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

### **Tiempo de la segunda venida de Cristo**

32 »Pero nadie sabe de ese día y de esa hora: ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 Estad atentos, velad: porque no sabéis cuándo será el momento. 34 Es como un hombre que al marcharse de su tierra, y al dejar su casa y dar atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, ordenó también al portero que velase. 35 Por eso: velad, porque no sabéis a qué hora volverá el señor de la casa, si por la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o de madrugada; 36 no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos. 37 Lo que a vosotros os digo, a todos lo digo: ¡velad!

## **MARCOS 14**

### **X. PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS**

#### **Conspiración de los sacerdotes y escribas (14,1-11)**

1 Dos días después era la Pascua y los Ácimos. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo apoderarse de él con engaño y darle muerte, 2 pues decían: —Que no sea durante la fiesta, para que no se produzca un alboroto del pueblo.

### **Unción en Betania y traición de Judas**

3 Se encontraba en Betania en la casa de Simón el leproso, y, mientras estaba recostado a la mesa, vino una mujer que llevaba un frasco de alabastro con perfume de nardo puro, de mucho precio. Y rompiendo el frasco, se lo derramó por la cabeza. 4 Algunos de los que estaban allí, indignados, se decían: —¿Para qué se ha hecho este despilfarro de perfume? 5 Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y darlo a los pobres —y la reprendían. 6 Pero Jesús dijo: —Dejadla, ¿por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo, 7 porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no siempre me tenéis. 8 Ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. 9 En verdad os digo: dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, también lo que ella ha hecho se contará en memoria suya. 10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo. 11 Éstos, al oírle, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo podría entregárselo en una ocasión propicia.

### **Preparación de la última Cena y anuncio de la traición de Judas (14,12-21)**

12 El primer día de los Ácidos, cuando sacrificaban el cordero pascual, le dicen sus discípulos: —¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? 13 Entonces envía dos de sus discípulos, y les dice: —Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle, 14 y allí donde entre decidle al dueño de la casa: «El Maestro dice: “¿Dónde tengo la sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?”» 15 Y él os mostrará una habitación en el piso de arriba, grande, ya lista y dispuesta. Preparádnosla allí. 16 Y marcharon los discípulos, llegaron a la ciudad, lo encontraron todo como les había dicho, y prepararon la Pascua. 17 Al anochecer, llega con los doce. 18 Y cuando estaban a la mesa cenando, Jesús dijo: —En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: el que come con-

migo. 19 Comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno: —¿Acaso soy yo? 20 Pero él les dijo: —Uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. 21 Ciertamente que el Hijo del Hombre se va, según está escrito sobre él; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

### **Institución de la Sagrada Eucaristía (14,22-25)**

22 Mientras cenaban, tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: —Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Y tomando el cáliz, habiendo dado gracias, se lo dio y todos bebieron de él. 24 Y les dijo: —Ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos. 25 En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios.

### **Predicción del abandono de sus discípulos (14,26-31)**

26 Después de recitar el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. 27 Y les dijo Jesús: —Todos os escandalizaréis, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. 28 »Pero, después de que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. 29 Pedro le dijo: —Aunque todos se escandalicen, yo no. 30 Jesús le responde: —En verdad te digo que tú hoy, esta misma noche, antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres. 31 Pero él insistió: —Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré. Lo mismo decían todos.

### **Oración y agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní (14,32-42)**

32 Llegan a un lugar llamado Getsemaní. Y les dice a sus discípulos: —Sentaos aquí, mientras hago oración. 33 Y se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a afligirse y a sentir angustia. 34 Y les dice: —Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. 35 Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, a ser posible, se alejase de él aquella hora. 36 Decía: —¡Abbá, Padre! Todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. 37 Vuelve y los encuentra dormidos, y le dice a Pedro: —Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de velar una hora? 38 Velad

y orad para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil. 39 De nuevo se apartó y oró diciendo las mismas palabras. 40 Al volver los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. 41 Vuelve por tercera vez y les dice: —¿Aún podéis dormir y descansar...? Se acabó; llegó la hora. Mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 42 Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar.

### **Prendimiento de Jesús (14,43-52)**

43 Todavía estaba hablando, cuando de repente llegó Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente con espadas y palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes, por los escribas y por los ancianos. 44 El que lo entregó les había dado esta señal: «Al que yo bese, ése es; prendedlo y llevadlo bien custodiado». 45 Y nada más llegar se acercó y le dijo: —Rabbí —y le besó. 46 Entonces le echaron mano y lo apresaron. 47 Pero uno de los que le rodeaban, desenvainando la espada, hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja. 48 En respuesta Jesús les dijo: —¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme? 49 Todos los días estaba entre vosotros en el Templo enseñando, y no me prendisteis. Pero que se cumplan las Escrituras. 50 Entonces, lo abandonaron y huyeron todos. 51 Y un joven, que se cubría el cuerpo tan sólo con una sábana, le seguía. Y lo agarraron. 52 Pero él, soltando la sábana, se escapó desnudo.

### **Interrogatorio ante los príncipes de los sacerdotes (14,53-72)**

53 Condujeron a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro le siguió desde lejos hasta el interior del palacio del sumo sacerdote y se sentó con los sirvientes para calentarse junto a la lumbre. 55 Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban contra Jesús un testimonio para darle muerte, y no lo encontraban. 56 Porque muchos atestiguaban en falso contra él, pero los testimonios no coincidían. 57 Y levantándose algunos atestiguaban en falso contra él, diciendo: 58 —

Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este Templo, hecho por mano de hombre, y en tres días edificaré otro no hecho por mano de hombre». 59 Y ni aun así coincidía su testimonio. 60 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en el centro y le preguntó a Jesús: —¿No respondes nada a lo que éstos testifican contra ti? 61 Pero él permanecía en silencio y nada respondió. De nuevo el sumo sacerdote le preguntaba y le decía: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? 62 —Yo soy —respondió Jesús—, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. 63 El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dijo: —¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? 64 Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Todos ellos sentenciaron que era reo de muerte. 65 Y algunos empezaron a escupirle, a taparle la cara, a golpearle y a decirle: —Profetiza —y los criados le recibieron a bofetadas.

### **Las negaciones de San Pedro**

66 Cuando Pedro se encontraba abajo en el atrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote 67y, al ver a Pedro que se estaba calentando, le miró y le dijo: —Tú también estabas con Jesús, ese Nazareno. 68 Pero él lo negó: —Ni lo conozco, ni sé de qué me hablas. Y salió fuera, al vestíbulo de la casa, y cantó un gallo. 69 Y al verle la criada empezó a decirles otra vez a los que estaban alrededor: —Éste es de los suyos. 70 Pero él lo volvía a negar. Un poco después, los que estaban allí le decían a Pedro: —Desde luego eres de ellos, porque también tú eres galileo. 71 Pero él comenzó a lanzar imprecaciones y a jurar: —¡No conozco a ése hombre del que habláis! 72 Y al momento cantó un gallo por segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres». Y rompió a llorar.

## **MARCOS 15**

### **Jesús ante Pilato (15,1-15)**

1 Y de mañana, enseguida, se reunieron en consejo los príncipes de

los sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el Sanedrín y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. 2 Y le preguntó Pilato: —¿Eres tú el Rey de los Judíos? —Tú lo dices —le respondió él. 3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas. 4 Entonces Pilato volvió a preguntarle: —¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato estaba admirado. 6 En el día de la fiesta acostumbraba a conceder la libertad de uno de los presos, el que pidieran. 7 Había uno que se llamaba Barrabás, apresado con otros sediciosos, que en una revuelta habían cometido un homicidio. 8 Subió la gente y comenzó a pedirle lo que les solía conceder. 9 Pilato les respondió diciendo: —¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? 10 —pues sabía que los príncipes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. 11 Pero los príncipes de los sacerdotes incitaron a la gente, para que mejor les soltase a Barrabás. 12 Pilato de nuevo les preguntaba: —¿Y entonces qué queréis que haga con el Rey de los Judíos? 13 Ellos volvieron a gritar: — ¡Crucifícalo! 14 Pilato les decía: —¿Y qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más fuerte: — ¡Crucifícalo! 15 Pilato, queriendo contentar a la muchedumbre, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

### **Coronación de espinas (15,16-20)**

16 Los soldados lo condujeron dentro del patio, es decir, el pretorio, y convocaron a toda la cohorte. 17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona de espinas que habían trenzado. 18 Y comenzaron a saludarle: —Salve, Rey de los Judíos. 19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían, e hincando las rodillas se postraban ante él. 20 Después de reírse de él, le despojaron de la púrpura y le colocaron sus vestiduras. Entonces lo sacaron para crucificarlo.

### **Crucifixión y muerte de Jesús (15,21-41)**

21 Y a uno que pasaba por allí, que venía del campo, a Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, le forzaron a que le llevara la

cruz. 22 Y le condujeron al lugar del Gólgota, que significa «lugar de la Calavera». 23 Y le daban a beber vino con mirra, pero él no lo aceptó. 24 Y le crucificaron y se repartieron sus ropas echando suertes sobre ellas para ver qué se llevaba cada uno. 25 Era la hora tercia cuando lo crucificaron. 26 Y tenía escrita la inscripción con la causa de su condena: «El Rey de los Judíos». 27 También crucificaron con él a dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda. (28) 29 Los que pasaban le injuriaban, moviendo la cabeza y diciendo: —¡Eh! Tú que destruyes el Templo y lo edificas de nuevo en tres días, 30 sálvate a ti mismo, bajando de la cruz. 31 Del mismo modo, los príncipes de los sacerdotes se burlaban entre ellos a una con los escribas y decían: —Salvó a otros, y a sí mismo no puede salvarse. 32 Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos. Incluso los que estaban crucificados con él le insultaban. 33 Y cuando llegó la hora sexta, toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona. 34 Y a la hora nona exclamó Jesús con fuerte voz: —Eloí, Eloí, ¿lé má sabacthaní? —que significa Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? 35 Y algunos de los que estaban cerca, al oírlo, decían: —Mirad, llama a Elías. 36 Uno corrió a empapar una esponja con vinagre, la sujetó a una caña y se lo daba a beber mientras decía: —Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo. 37 Pero Jesús, dando una gran voz, expiró. 38 Y el velo del Templo se rasgó en dos de arriba abajo. 39 El centurión, que estaba enfrente de él, al ver cómo había expirado, dijo: —En verdad este hombre era Hijo de Dios. 40 Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre las que estaban María Magdalena y María —la madre de Santiago el Menor y de José— y Salomé, 41 que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

### **Jesús es sepultado (15,42-47)**

42 Y ya al atardecer, puesto que era la Parasceve —es decir, el día anterior al sábado—, 43 vino José de Arimatea, miembro ilustre del Consejo, que también él esperaba el Reino de Dios, y con audacia llegó

hasta Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión, le preguntó si efectivamente había muerto. 45 Informado por el centurión, entregó el cuerpo muerto a José. 46 Entonces éste, después de comprar una sábana, lo descolgó y lo envolvió en ella, lo depositó en un sepulcro que estaba excavado en una roca e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47 María Magdalena y María la de José observaban dónde lo colocaban.

## **MARCOS 16**

### **Resurrección de Jesús. El sepulcro vacío (16,1-8)**

1 Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. 2 Y, muy de mañana, al día siguiente del sábado, llegaron al sepulcro cuando ya estaba saliendo el sol. 3 Y se decían unas a otras: —¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? 4 Y al mirar vieron que la piedra había sido removida, a pesar de que era muy grande. 5 Entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se quedaron muy asustadas. 6 Él les dice: —No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde lo colocaron. 7 Pero marchaos y decid a sus discípulos y a Pedro que él va delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo. 8 Y ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues estaban sobrecogidas de temblor y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque estaban atemorizadas.

### **Aparición a María Magdalena (16,9-20)**

9 Después de resucitar al amanecer del primer día le la semana, se apareció en primer lugar a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. 10 Ella fue a anunciarlo a los que habían estado con él, que se encontraban tristes y llorosos. 11 Pero ellos, al oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no lo creyeron.

### **Aparición a dos discípulos**



12 Después de esto se apareció, bajo distinta figura, a dos de ellos que iban de camino a una aldea; 13 también ellos regresaron y lo comunicaron a los demás, pero tampoco les creyeron.

### **Aparición a los Once. Misión de los Apóstoles**

14 Por último, se apareció a los once cuando estaban a la mesa y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que lo habían visto resucitado. 15 Y les dijo: —Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura. 16 El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea se condenará. 17 A los que crean acompañarán estos milagros: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, 18 agarrarán serpientes con las manos y, si bebieran algún veneno, no les dañará; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán curados.

### **Ascensión del Señor**

19 El Señor, Jesús, después de hablarles, se elevó al cielo y está sentado a la derecha de Dios.

### **Predicación de los Apóstoles**

20 Y ellos, partiendo de allí, predicaron por todas partes, y el Señor cooperaba y confirmaba la palabra con los milagros que la acompañaban.